

Ensayo

Por una geografía feminista indígena y latinoamericana¹

FOR AN INDIGENOUS AND LATIN AMERICAN FEMINIST GEOGRAPHY

Fernanda Latani Meléndez Bravo

Geógrafa por la Universidad Veracruzana, posgrado en Geografía

Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Email: latanimb@gmail.com

Resumen

La Geografía como disciplina internacional engloba muchas líneas de investigación, las cuales pocas veces son retomadas por los activos geógrafos y geógrafas. La Geografía feminista, es de las tantas vertientes, sus practicantes la direccionan hacia muchas problemáticas socioespaciales, pero pocas veces es aterrizada como debe de ser, hacia los espacios rurales, donde habitan familias y sobre todo mujeres indígenas de pueblos originarios que viven una realidad muy diferente a las de las mujeres urbanas. Así, la propuesta de una Geografía feminista indígena y latinoamericana es pensada para todas las mujeres habitantes de pueblos originarios que luchan por hacerse visible en ese mundo donde generalmente siempre es el hombre el que se hace protagonista. Hay que darles voz y reconocimiento a esas mujeres que también están luchando. Trabajemos por la promulgación de una Geografía inclusionista.

Palabras clave: Socioespacial, espacio rural, feminismo indígena, inclusionista.

Abstract

Geography as an international discipline encompasses many lines of research, which are rarely taken up by active geographers and geographers. Feminist geography is one of the many lines of research, its practitioners direct it towards many socio-spatial problems, but it is seldom grounded, as it should be, towards rural areas, where families and especially indigenous women from native peoples live a very different reality from urban women. Thus, the proposal of an indigenous and Latin American feminist geography is thought for all the women inhabitants of native peoples who struggle to become visible in that world where it is always the man who becomes the protagonist. We must give voice and recognition to those women who are also fighting. Let's work for the promulgation of an Inclusionist Geography.

Keywords: Socio-spatial, rural space, indigenous feminism, inclusionist.

1 Una revisión previa de este trabajo fue presentado en el primer congreso internacional de género y espacio, Ciudad de México, Mayo 2017.

Por una geografía feminista, indígena y latinoamericana

Recordar nuestra cuna feminista en la Geografía es algo que como buenas combatientes y transformadoras del espacio habitado debemos reconocer y tener presente, es nuestro respaldo histórico, es nuestra historia femenina geográfica.

Así, iniciamos un pequeño recorrido geográfico. En la década de los '60 del siglo XX se comenzaron a construir saberes vinculados a las ciencias sociales y humanas, lo que dio como producto la línea de la geografía humana dentro de la misma disciplina (Monk et al., 1987). En el ámbito occidental, la consideración del género en la geografía data de comienzos de la década de los setenta y tiene un doble objetivo: el primero, consiste en aportar el enfoque femenino a los estudios geográficos y ofrecer alternativas a los problemas territoriales; y el segundo, promocionar a las mujeres en las instituciones académicas (McDowell, 2000:97).

Desde mediados de los años '70 ha ido creciendo la producción científica en Geografía adoptando un enfoque de género especializado en estudios feministas, estimulado inicialmente como expresión académica del movimiento en favor de la igualdad de las mujeres. En este sentido, se desarrollaron dos enfoques académicos en la Geografía: el primero fue enfatizar en la crítica de la misma, que daba por supuesto que la experiencia masculina equivalía a la experiencia humana en general, y la otra es la descripción empírica de la Geografía de las mujeres para mostrar cuán distinta era de los hombres (Sabaté, 1984:2).

Es por eso que numerosas geógrafas interesadas en la producción científica prestaron atención a las causas de las desigualdades y trabajaron por la valoración científica y es así como desde su inicio, la Geografía feminista ha trabajado por hacer visibles las problemáticas y experiencias de todas las mujeres a las que les fue opaca la producción geográfica

del pasado, con la pura y simple intención de incluir el género femenino en los análisis geográficos.

De igual forma, cronológicamente, McDowell (2000:79) menciona que a finales de los años '70 surge la Geografía feminista al amparo de los movimientos feministas. Sin embargo, hablar de nuestros inicios siempre servirá como un recordatorio vigente; ya que de alguna u otra manera estos acercamientos hacia una nueva Geografía sirvieron para los nuevos giros de la misma. Es por ello que lo que se presenta aquí es una propuesta para una Geografía feminista, indígena y latinoamericana. De acuerdo a esto, cabe destacar que las realidades sociales son divergentes en diversas latitudes del planeta y por ello, éstas se viven y se resuelven de diferente manera, geógrafas latinoamericanas con cierto lazo que nos unen con los pueblos originarios donde viven mujeres originarias, es ahí desde donde nace esta propuesta.

En este resurgimiento de la Geografía feminista, las investigadoras hicieron un gran esfuerzo en redefinir la Geografía para introducir en ella una amplia gama de nuevas áreas de investigación, tanto en temas como en escalas espaciales. Primeramente, aparecieron estudios sobre las diferencias espaciales en el estatus social de las mujeres, la relación entre el hogar y las unidades domésticas, el cuidado de los hijos, el trabajo doméstico, el ciclo de vida de las mujeres, el acceso a los recursos, la violencia masculina, la salud de las mujeres, la generalización de las habilidades y el trabajo informal (Baylina, 1997:128).

Asimismo, McDowell (1991:25) comenta que todas las geógrafas feministas en sus inicios dieron por desvalorado que el objeto de las investigaciones era 'las mujeres', coincidieron que para poder realizar una buena investigación feminista era necesario tomar en cuenta a los hombres, las mujeres, la feminidad, la masculinidad y las relaciones de género. Aunque se considerara a los hombres y la masculinidad

como actores indirectos, y que el principal eje de la investigación eran las relaciones de género. Esto indujo a investigar la conducta espacial y la actitud de cualquier hombre o cualquier mujer, dando por sentado su género con las características asociadas.

Desearía enfatizar que, desde la Geografía feminista, como herramienta teórica existen alternativas que generan procesos de empoderamiento en las mujeres. Se crea una sub-disciplina encargada de analizar situaciones espaciales donde la mujer en un ambiente rural o urbano vive necesidades similares y que busca la visibilización de su género en el mundo exterior. Es por ello que hablar de nuestros inicios siempre servirá como un recordatorio vigente; ya que de alguna u otra manera estos acercamientos hacia una nueva Geografía sirvieron para los nuevos giros de la misma.

Así, estas líneas sólo tienen la intención de nombrar algunas de las necesidades que nuestra Geografía comienza a tener en el ámbito de la muchas veces nombrada pero pocas veces aplicada; Geografía feminista. No obstante, acotando lo anterior, en este texto se ha optado por abordar la propuesta de una Geografía feminista, indígena y latinoamericana ¿Por qué? Porque es indispensable, necesario, obligatorio tener como insignia definida, una posición político-espacial ante las adversidades y situaciones diarias de la vida y más aún, dentro de un espacio originario, de un espacio comunitario, ese espacio rural donde las mujeres están sumergidas en una sumisión total. Es ahí donde las prácticas culturales son más fuertes que las ganas de eliminar al machismo mutante y transformador. Porque el machismo, ese monstruo de mil caras no distingue entre espacio rural y espacio urbano, porque aquí ellas están muy atrasadas en el conocimiento de sus derechos como seres humanos y como mujeres de pueblos rurales, pero no es culpa de ellas, la llegada de sus derechos y el acceso a la información es casi nula en estos espacios. Incluso, se podría hablar de culpa-

bles, quienes son responsables de la mala aplicación y difusión de las políticas públicas nacionales, estatales y municipales. Los programas ahí están, pero tal parece que sólo son motivadores hacia la reproducción de más hijas e hijos, pero no les hablan de su papel como mujeres y la lucha que pueden emprender como 'dadoras de vida' y ser reconocidas como las defensoras de su tierra y territorio. De igual forma continuarán siendo mujeres, pero no siguiendo esos patrones domésticos de imposición, donde otra vez aquí, las prácticas culturales yacen fuertemente.

Las mujeres, antes de su inclusión en las luchas, seguían siendo las que en las batallas por la defensa de la tierra y territorio se quedaban haciendo la comida o eran las que en los campamentos cuidaban a los infantes, mientras que los esposos como hombres se iban a la vigilancia o a hacer guardia. Porque desgraciadamente a las mujeres se nos ha expropiado el cuerpo para ser trabajado con la denominación de amas domésticas. Y esto inicia desde la niñez y desde ahí se impone lo que debemos de ser.

Ahora bien, en los párrafos siguientes intentaremos plasmar algunas experiencias de participación de mujeres indígenas en movimientos sociales, la forma en la que sus demandas fueron escuchadas y como fueron no sólo incorporadas en la lucha, sino que también reconocidas y respaldadas. Historias de luchas mexicanas, de mujeres mexicanas que fueron motivadoras de otras luchas. ¿Geografía latinoamericana? Sí, latinoamericana porque México, al igual que otros países hermanos del centro y del sur de nuestra América también tiene experiencias que contar y herramientas organizativas que proponer.

De este modo se les adentrará a lo que en un inicio se plasmó, primero las necesidades de la Geografía feminista, después, algunas de las experiencias de lucha femenina en pueblos rurales, para así concluir con la propuesta de una necesaria Geografía feminista, indígena y latinoamericana.

Algo le falta a la Geografía feminista en su aplicación

Desde el nacimiento de la Geografía feminista se dio una ola nueva en las producciones de escritos y propuestas metodológicas de cómo debería de ser de ahora en adelante la Geografía. La primera demanda era una Geografía equitativa y a la par; indudablemente las puertas se abrieron y el campo de la producción geográfica amplió sus horizontes. Algunas de las geógrafas más importantes fueron las precursoras e iniciadoras de esto; unas matriarcas del espacio. A ellas se les debe mucho, ya que la gran mayoría de sus aportaciones ayudó a que la nueva Geografía se convirtiera en una disciplina equitativa e inclusiva. Así fue como la mirada de muchas geógrafas se direccionaron hacia otros campos donde había muy poca participación; era necesario que se hicieran visibles problemas de mujeres en situaciones de calle, de empleo mal remunerado, sobre las empleadas domésticas, de mujeres obreras y textiles, de madres solteras, etc., infinidad de problemáticas empezaron a ser estudiadas, salieron a la luz propuestas de apoyo y de cómo atacar y reconstruir el tejido de unión femenina.

Pero hacía falta algo, en América latina las propuestas metodológicas estaban siendo aplicadas tal cual habían sido escritas en las otras latitudes, pero sin ver de cerca las problemáticas que aquí, de este lado del mundo se viven. Por ejemplo, los estudios de mujeres indígenas latinas no son los mismo que los estudios de las tribus africanas, o de las empleadas del hogar de España, con las empleadas del hogar mexicanas eso sí, siguen siendo mujeres, pero la etnia y la condición social no son las mismas. Las geógrafas de Latinoamérica que trabajan exclusivamente con el campo de la ruralidad y grupos de mujeres indígenas en proceso de empoderamiento se dan cuenta que las aplicaciones de las metodologías en ocasiones son mal empleadas. Y a pesar de esto, más que consensuar en una sola postura y legitimar una sola Geografía Feminista Latinoamericana es preciso considerar cómo ésta puede tener representatividad en cada uno de los espacios donde se ha desarrollado a partir de una crítica decolonial del conocimiento.

Experiencias de lucha femenina en México: el espacio rural como campo de batalla

Es bien sabido que en México, el auge de las organizaciones femeninas en el campo rural fue a raíz del levantamiento zapatista. Las más grandes referencias de mujeres tzotziles en vías de empoderamiento personal y colectivo fueron propiciadas por la lucha compartida en defensa de sus tierras y la promulgación de su autonomía. En este caso, esta lucha por la autonomía y reconocimiento de su cultura, de la afirmación de los derechos colectivos de los pueblos indígenas, era una lucha mixta, sin embargo, ellas lograron dignificar la lucha de una manera tan particular, porque fueron estandarte del levantamiento por oponerse a múltiples mecanis-

mos de subordinación, exclusión y discriminación que pesaban sobre ellas y que eran el eje conductor de una represión sistemática.

Sin embargo, a pesar de que en 1994 se conoció la lucha de las mujeres indígenas, Espinosa (2011:234) menciona que, dentro de la línea del feminismo popular en México, en los años '80, se comenzaba a hablar de la vertiente campesina, es decir de las mujeres que empezaron a luchar en defensa de sus tierras y territorio. Es ahí donde comienza a latir muy despacio pero significativamente el corazón feminista en la lucha indígena.

Pero no será hasta después de 1994 con lo acontecido en las montañas del sureste mexicano, cuando la fuerza con que irrumpe y la legitimidad que logra el movimiento indígena nacional y latinoamericano, hicieron posible que muchas mujeres que participaban con ropaje campesino articularan sus identidades étnicas y de género, rurales y de clase, todo ello, por el reconocimiento y su valoración de la lucha que emprendían. Por otro lado, la Coordinadora Nacional del Plan de Ayala (CNPA) constituida en 1979 ya tenía cifras de mujeres organizadas de los estados de Chiapas y Morelos, donde lo único que buscaban era la apropiación de procesos productivos de sus tierras mediante una autogestión colectiva que postuló la idea de autonomía frente al estado y sus instancias corporativas, y que ya en 1984 constituirían la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA).

Así se comenzó a generar una organización simultánea entre estados productores y las mujeres defensoras de la tierra y sobre todo de sus pequeñas producciones. Oaxaca, Tabasco, Chiapas, Veracruz, Guerrero, por mencionar a algunos estados, fueron los iniciadores en esto.

Es precisamente ahí, donde podemos empezar a hablar de un empoderamiento laboral y comunitario entre mujeres en la defensa de su espacio. Y es ahí donde también se destacan los procesos de cambio en las relaciones entre la campesina y el campesino, la mujer y el hombre, tratando de abrir camino en un espacio rural con presencia de fenómenos y vivencias patriarcales.

Ahora bien, aterrizando al feminismo indígena en México, y dándole continuidad a lo anterior, cabe destacar que a pesar de su radicalidad, de su método de lucha, y la indiscutible dimensión política de este movimiento, la propuesta de un feminismo indígena, no intenta tomar el poder, sino que exige un nuevo pacto nacional que reconozca el carácter multiétnico y pluricultural de la sociedad mexicana;

reivindicando que compartan mujeres y hombres indígenas, expresando una crítica profunda al proyecto occidental homogeneizador y excluyente que se impuso en el país sobre los pueblos originarios.

A continuación se abordará detalladamente una problemática que se está haciendo visible en gran parte del territorio mexicano y que por su nueva creación ha sido poco atendida.

En el estado de Oaxaca, al igual que en Chiapas, la lucha por la tierra y el territorio ha sido abordada desde diferentes vertientes, puedo asegurar que la lucha es permanente en la mayoría de los 570 municipios que engloban al estado, siendo éste, uno de los más ricos en biodiversidad y fertilidad, el cual es blanco fácil para las empresas transnacionales y multinacionales que aterrizan los ojos en la posibilidad de acaparar los recursos naturales.

En la comunidad de Álvaro Obregón, Binniza de Guixhiro, un pueblo zapoteca del estado de Oaxaca, México, con las raíces bien profundas ha comenzado su lucha en contra de la transnacional MAREÑA renovables. Este caso es particular a otros, porque aquí no sólo se defiende la tierra y el territorio, sino también el mar y el viento. MAREÑA renovables, se situó en la región del Istmo de Tehuantepec para proponer "un proyecto de parque eólico comunitario" el cual, desde su presentación no fue bien aceptado por la comunidad, ya que las propuestas de desarrollo no son nada beneficiosas para los Binnizaá (gente zapoteca). Con este proyecto, las empresas le venden a la población un parque para todos y por eso lo denominaron 'comunitario' pero la población no cree ni una sola de sus promesas.

En marzo del 2014, se realizó en la misma comunidad la primera sesión libertaria con rumbo al Congreso Nacional Indígena (CNI), donde las mujeres tomaron el micrófono y hablaron sobre su experiencia como defensoras de su viento. Las zapotecas, ante aproximadamente 800 personas de grupos étnicos y organizaciones no gubernamentales de otros estados y



Fuente. Mujer zapoteca dando testimonio de lucha. Fotografía de la autora, 2014

países explicaron su participación en esta lucha. Dejaron en claro, que en comparación de otras luchas que se han dado en muchas partes de México, ellas no están ahí para respaldar a sus maridos, sino para defender su viento; el lugar donde ellas nacieron y viven. No son incorporadas a la lucha como cocinearas, sino como combatientes. Una de ellas comentó: “Yo agarro la piedra y sin miedo la aviento a la cabeza del contrario, no me da miedo, y si puedo me traigo a mi nene conmigo... a mí también me han empujado como a los hombres; aquí es parejo”

Esta pequeña reseña sobre la lucha que se emprende en la región del Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, México sirve para hacer del conocimiento a los externos cómo van mutando y echando raíz múltiples luchas indígenas, luchas donde la mujer ya no está en el espacio de sumisión, sino que se ha hecho parte de. Sin embargo, ésta, no habla por todas; hay lugares; espacios rurales donde la mujer sigue siendo excluida y se le sigue negando su derecho de voz y de lucha.

¿Cómo empezar a construir una Geografía feminista, indígena y latinoamericana?

Para poder trabajar en la creación de una Geografía feminista indígena como algo permanente y no sólo ocasional y perceptible en situaciones específicas, son indispensables y necesarios tres objetivos:

1- Verlas a ellas, a las mujeres indígenas como parte de tu vida y no como sujetos estudiados empíricamente que se hacen parte de la investigación. Las relaciones humanas y la permanencia atemporal en el espacio rural donde ellas viven vitaliza la confianza y la unión que se debe de dar entre ellas como mujeres indígenas y nosotras como geógrafas.

2- Vivir con ellas y hacerse participe de sus transformaciones como mujeres de casa a mujeres defensoras y luchadoras sociales. Esto complementaría la unión entre mujeres. Mostrarnos con ellas a la par. No geógrafas, no feministas, no investigadoras sociales; sino mujeres. Así, el vínculo humanitario y de confianza se logra más rápido.

3- Si eres parte de un pueblo originario o tú como geógrafa eres parte de una cultura étnica, házselo saber a ellas, esto hermanará la lucha.

Así, de este modo se puede empezar a construir el esbozo de una metodología específica para los estudios de Geografías Feministas Indígenas. Dejar en claro, que es indispensable crear una línea o vertiente que atienda las problemáticas que se viven en los espacios rurales. Porque en lo rural, no sólo se defiende la tierra, el bosque, el agua y el viento; sino que también hay machismo, violaciones, abuso de poder, muertes por partos mal atendidos, divorcios, viudez, migración femenina. Porque no es lo mismo ser mujer urbana, ama de casa, estudiante, madre soltera, o empleada doméstica a ser mujer indígena, madre de diez hijos, que sufre abuso sexual y físico, que no tiene acceso a servicio médico, que tiene

que caminar tres horas hasta llegar al centro de salud más próximo; porque a comparación de las mujeres de pueblos originarios; en el espacio urbano todas las activistas y feministas tienen los ojos puestos en ellas, pero pocas se preocupan por las otras, las que están a cientos de kilómetros del área metropolitana. Porque una mujer rural no es ni doble, ni triple, ni cuádruplemente vulnerable; lo es infinitamente.

Porque de igual forma el feminismo existe, y es un movimiento que ha vivido y sufrido transformaciones a la par del avance de la humanidad y que, a pesar de su construcción en el mundo occidental, ha traído consigo a las mujeres latinas una idea deconstruccionista; ya que en el mundo occidental como en el mundo oriental latino las concepciones sobre luchas de mujeres son distintas.

Se lucha por el reconocimiento de un feminismo indígena y aunque esta etiqueta fue construida por las mismas feministas investigadoras, no se puede pasar de lado lo que es importante en esto, las formas de vivir, las formas de andar, las formas de luchar, las formas de aguantar; ellas, las mujeres del mundo rural que lo viven de manera paralela al mundo convencional; las que se organizan y aunque en ellas no exista el término 'feminismo' como tal, lo que sí existe para ellas y es visible, son los cambios que han tenido que hacer para sobrellevar su hogar, su familia, su ser y su emancipación.

Mi propuesta es precisamente la incursión de los estudios feministas en el campo de la geografía rural y retomando lo antes mencionado, es eso lo que se debe de vitalizar en las investigaciones feministas. Se lucha por una geografía inclusionista, que sea feminista, indígena y latinoamericana.

Referencias bibliográficas

- Baylina, Mireira. (1997). Metodología cualitativa y estudios de geografía y género. *Documentsd'análisi Geogràfica*, 30 (1997):128-135.
- Monk, Janice & García-Ramon, M. Dolores. (1987). Geografía feminista: una perspectiva internacional. *Documentsd'análisi Geogràfica*, 12 (10):147-157.
- Espinosa, Gisela. (2009). Cuatro vertientes del feminismo en México/ diversidad de rutas y cruce de caminos. México: UAM- Xochimilco.
- McDowell, Linda. (2000). Género, identidad y lugar: Un estudio de las Geografías feministas. Madrid: Catedra.
- . (1991). Life without father and Ford: the new gender order of post-Fordism. *Transactions of the institute of british Geographers*. 16:19-40.
- Sabaté, Ana. (1984). Mujer, Geografía y feminismo. *Anales de Geografía de la Universidad complutense*, 4 (1):37-53.

Fecha de recepción: 30 de enero del 2016
Fecha de aceptación: 30 de mayo del 2017